



589326

## APUNTES

## Pablo invita a su mesa

En la cocina de La Chascona huele a tentación. Junto a la mesa de araucaria y copas policolores, el asistente que invita teclas de piano. El anfitrión come en su misterio gozoso, con ánimo de sibarita. Los platos azul marino hierven con lozanía. Las muñecas orientales observan con placidez desde el bar. Los cuadros de Antón y Carreño son su escenografía en el comedor angosto, a la manera de los barcos. El piso de combarbalá tiembla con los gestos festivos de los huéspedes: novelistas, conquistadores, pintores.

El eco de San Cristóbal se desgrana en la vecindad. Los leones rugen casi en los ventanucos cómplices con las iniciales PM.

Los postigos se entornan en defensa del amor clandestino con Matilde Urrutia.

Casi sacramental, con el tórax amplio de un pavo real, Pablo Neruda brinda con un tinto extraviado. Y como uvas se desgranaban los versos de "Los platos en la mesa":

"Antes vi el animal y su almoneda/ Al leopardo orgulloso/ de sus ligeros pies, de su carrera/ vi desmenuzarse su estética hermostrada/ y a partir de un rayo de oro y humo/ el carro hexagonal de sus lunares/ caer sobre la presa/ sin más, sin insistir/ volviendo entonces/ limpio y ereto y puro/ al ámbito del agua y de las hojas/ al laberinto de aroma verde".

Cae como estalactita sobre mis

manos, estrellas de polvo, pan sabroso en paquete que remece el apetito el libro "A la mesa con Neruda", de Aída Figueroa de Insuza.

El aperitivo de Velodia Teitelboim invita, con renuencia a dietas severas: "He aquí un libro comestible. Delicioso, dirán algunos. En verdad es sabrosísimo, suculento, tal vez sibarítico. Todos los que amen la vida apetitosa lo sentirán suyo".

Parece una gran carta, con sugerencias, invitaciones, arrebatos. Estímulos para las papilas gustativas. Oba para leer con servilleta pulcra y cubierto de plata.

La autora recuerda al joven entre volcanes abruptos y bosques agresivos. Pálido, alimentado sólo con frutos silvestres y pan de harina, con calzoncillos de sacos desechados, el niño Neftalí casi no disfrutó de las delicias de la gastronomía. Algo desconoce de los platos abundantes en los emprendidos de Marañ y en los bares de la calle Bandera, con postas iluminados, bohemios y huéspedes: El Cadáver Valdivia, Rojas Giménez, Andrés Sabella, Oeste Plati.

Hambre era un palabra de dolorosa reiteración en el diccionario de todos sus días.

Transplantado a Isla Negra, invitaba a citas culinarias que no se olvidan.



"Sentémonos pronto a comer/ con todos los que no han comido, pongamos los largos manteles,/ la sal con los lagos del mundo,/ panaderías planetarias,/ mesas con fresas en la nieve..."

¡Frente al mar insolente, con su tripulación de ensueños y mudanzas sentimentales, tra un gran convidador. Alegría sin fronteras con los comensales que cruzaban fronteras para disfrutar con sus platillos.

Escribía con tinta verde en la mesa, antes un tablón que le regaló el mar.

Y en La Sebastiana, anfitrión en los cerros portuarios, se cubría con el coquetón, cóctel de insólito surtido.

Comprometido, exiliado y prófugo, conoció las cimas y las sinas.

Teitelboim lo sondea así: "No profesó cultos religiosos, pero sí el culto pánico o dionisiaco de la amistad. Tal vez lo heredó de su antipático padre, quien practicó la camaradería sureña, conversando botellas y vaciando platos

criollos, incluso con desconocidos. En esa casa modesta de Temuco la comida no debía ser solitaria sino un puente para convidar el pan y el vino. Brindando con un sonoro choque de vasos, se compartían las vidas, las penurias, proyectos, sueños".

Gloton, ávido, cambió su figura flaca, envuelta en un chambergo nocturno, por una barriga gentil y delatora.

La comida era la tarjeta para la fraternidad.

Escribió: "Quiero todas las

manos de los hombres/ para amasar montañas/ de pan y recoger/ del mar todos los peces/ todas las aceitunas/ del olivo/ todo el amor que no despierta aún/ y dejar un regalo/ en cada una de las manos/ del día".

El libro habla también de gustos sencillos, hogareños, casi triviales: arroz granado, papas hervidas, ensaladas de temporada, alcachofas, frutas y marraquetas, tan simbólicas, doradas y reiterativas que ilustran parte de la portada de "A la mesa con Neruda".

Con la argentina Delia del Carril -la Hornigueta- comía estofado de vacuno, carne mechada, pollos asados, a veces longanizas chillanejas, como De Rokha, su rondito rival. Y de postre, dulce de membrillo o refrescante mote con huesillos.

"Tener hambre es como tenazas/ es como muerden los cangrejos/ quema, quema y no tiene fuego/ el hambre es un incendio frío/ Sentémonos pronto a comer/ con todos los que no han comido, pongamos los largos manteles/ la sal con los lagos del mundo,/ panaderías planetarias/ mesas con fresas en la nieve/ y un plato como la lana/ en donde todos almorcemos".

Es el gran mantel que se despliega sobre la mesa de la imaginación en páginas sabrosas y apetitosas.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO Periodista.

## Pablo invita a su mesa [artículo] Enrique Ramírez Capello

## Libros y documentos

## AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Pablo invita a su mesa [artículo] Enrique Ramírez Capello

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile